

COLOCARNOS DE CARA A LA VIDA, A LAS PERSONAS Y A DIOS

[Del domingo 6 al sábado 12 de Diciembre]

Estamos en la 2ª semana de Adviento y la Liturgia nos invita directa y expresamente a hacer un espacio en nuestro tiempo, ritmos, estilos y formas de actuar, para que Dios tenga lugar en nuestras vidas.

El Evangelio de Lucas (3, 1-6) ubica la acción de Dios en medio de una realidad dominada por 7 poderosos de lo político y lo religioso que han construido un contexto terrible: Tiberio simboliza el poder que aplasta personas, Poncio Pilato, la humillación de la gente, Herodes, aunque lleva nombre de descendiente de héroes, representa la mentira y falsedad, Filipo, el constructor que desangra a los pobres, Lisanio, la ausencia de todo lo que pueda tener algún valor, Anás, el nepotismo, y Caifás, la adulación que hace el juego al poder (Cf. Rovira Belloso).

Todos estos hombres han tenido en sus manos las posibilidades de hacer cosas buenas y grandes en beneficio de los demás y, sin embargo, se han dedicado a cansar a la gente, a explotarla, incluso a burlarla. No prepararon ningún camino. Su gestión ahogó toda esperanza. Por eso no son signo de vida sino de muerte.

En medio de este contexto de miedo, ruina, desafueros y sombras, aparece la Palabra de Dios con su luz para invitar y animar a hacer caminos nuevos, caminos de salvación. Por eso, en contraposición a lo que produce tanto dolor y miseria, aparece Juan Bautista en el desierto con su figura simple y sencilla para abrir paso a la novedad de Dios, al adviento, al futuro.

Donde se derrumba la esperanza y la vida parece perderse, aparece justamente el desierto como lugar de la escucha de la Palabra de Dios. El desierto físico y cuanto más el psicológico y espiritual nos hacen volver a la vida y a Dios para acoger su llamada de cambiar el mundo, porque el desierto nos coloca en la intemperie. Nos coloca de frente con lo más auténtico de nosotros mismos y nos dispone a mirar con nuevos ojos la realidad y a obrar en consecuencia.

A partir del desierto, Juan Bautista no se cansa de invitar a que preparemos el camino al Señor, para que recibamos la salvación que se aproxima. Pero hace falta cambiar. Hace falta enderezar todo aquello que desvía la ruta, transformando los escollos donde se hace caer a las personas y lograr que todos puedan caminar sin tropiezos, sin zancadillas ni estorbos que arruinen el esfuerzo humano por salir adelante, especialmente el esfuerzo del pequeño, del frágil, del pobre.

La salvación de Dios pasa por la conversión personal y colectiva. Se necesita cambiar en lo más íntimo de cada quien y que tal cambio se traduzca en compromiso por el bienestar de los demás. Desvirtuaríamos el Evangelio si preparamos la venida del Señor solamente en nuestro interior, sin que ello se traduzca en un compromiso claro y decidido para que muchas personas vivan con dignidad, alegría y esperanza.

Que nos atrevamos a mirar la vida con ojos nuevos, a amar con corazón de carne y no de piedra, a pensar y razonar con una mente abierta que abandona ideologías. Y que nuestra conversión nos coloque de cara a la vida, a las personas y a Dios.

MOMENTO PREPARATORIO: LECTURA DEL EVANGELIO (AMBIENTACIÓN)

EVANGELIO DE LUCAS (3, 1-6)

En el año quince del reinado del emperador Tiberio César, siendo Poncio Pilato gobernador de Judea, y Herodes tetrarca de Galilea; su hermano Filipo, tetrarca de Iturea y de Traconítida, y Lisanio, el tetrarca de Abilene; en el pontificado de Anás y Caifás, fue dirigida la palabra de Dios a Juan, hijo de Zacarías, en el desierto.

Juan recorrió toda la región del Jordán proclamando un bautismo de conversión para el perdón de los pecados, como está escrito en el libro de los oráculos del profeta Isaías: Una voz grita en el desierto: Preparen el camino al Señor, enderecen sus sendas. Todo barranco será rellenado, todo monte y colina será aplanado, lo torcido se enderezará y las asperezas serán caminos llanos. Y todos verán la salvación de Dios. A la multitud que había salido a que lo bautizara le decía: «Raza de víboras, ¿quién les ha enseñado a huir del juicio inminente? *Palabra del Señor.*

1ER MOMENTO: A LO QUE VENGO

Inicio mi encuentro con el Señor, escogiendo un sitio apropiado para mi oración.
Al llegar al sitio, en forma breve y sencilla, considero la calidad de la mirada de Dios Nuestro Señor sobre mí.

Y me digo a mí mismo:

¿A QUÉ VENGO?

Vengo a decidirme por la vida, por las personas y por Dios.

[Al final, rezo el Padrenuestro, saboreando cada palabra]

2DO MOMENTO: PACIFICACIÓN

- Ya sea sentado, paseando, acostado o reposado, tanto en casa, como en el parque o la Iglesia, me sereno para que esta cita con Dios tenga lugar.
- Me acomodo con una posición que me ayude a concentrarme-descentrarme-centrarme, implicando todo mi ser.
- Al ritmo de la respiración, doy lugar al silencio.
[Una y otra vez repito este ejercicio].

3ER MOMENTO: ORACIÓN PREPARATORIA

[NOTA: La oración preparatoria siguiente me ayuda a experimentar libertad de apegos. La repito tantas veces como quiera, dejando que resuene en mi mente y en mi corazón]

**Señor, que todas mis intenciones, acciones y procesos interiores,
estén totalmente ordenados a cumplir tu voluntad.**

4º MOMENTO: COMPOSICIÓN DEL LUGAR

[NOTA: Este paso es muy especial y merece realizarse con esmero. Le dedico unos 10 minutos]

- 1º) Centro mi pensamiento en el contenido de la Oración.
- 2º) Con la imaginación revivo lo que relata el pasaje bíblico, sin perder detalle.
- 3º) Me ubico en la escena como si presente me hallara.
- 4º) Dejo que la Palabra irradie su luz sobre mí.

5º MOMENTO: PETICIÓN

En forma sencilla formulo mi petición. Dejo que mi petición salga de dentro. Que nazca de lo más hondo de mi vida.

Señor, que supere todo lo que impide comprometerme en serio con la vida, las personas y Dios.

(Si me ayuda, puedo decir varias veces la petición)

6º MOMENTO: CONTENIDO o MATERIA DE LA ORACIÓN

6.1) REFLEXIONO LO QUE IMPIDE TENER VIDA DE VERDAD

- ⇒ El poder que aplasta, humilla, miente o tuerce la verdad, desangra al pobre, se oculta, favorece el nepotismo y hace el juego al mal, construye contextos de muerte. Todo ello desbarata las posibilidades de hacer cosas buenas por los demás, cansa y agota el alma de la gente, explota y se convierte en burla. Así no se prepara ningún camino porque se ahoga toda esperanza. Se cierra el paso a la acción de Dios.

6.2) REFLEXIONO LA INVITACIÓN A VIVIR EL DESIERTO

- ⇒ El desierto es lugar para la escucha de la Palabra de Dios. El desierto físico y hasta el psicológico y espiritual, sigue siendo el mejor ámbito para atender su llamada de Dios, porque nos coloca en la intemperie. Nos coloca de frente con lo más auténtico de nosotros mismos y nos dispone a mirar con nuevos ojos la realidad y a obrar en consecuencia. Nos abre a la conversión.

6.3) REFLEXIONO MI DESEO DE CAMBIAR: DE CONVERSIÓN

- ⇒ Acoger la novedad de Dios implica conversión personal y colectiva. Se necesita cambiar en lo más íntimo de uno mismo y que tal cambio se traduzca en compromiso por el bienestar de los demás. Que me atreva a mirar la vida con ojos nuevos, a amar con corazón de carne y no de piedra, a pensar y razonar con una mente abierta que abandona ídolos. Y que me coloque de cara al horizonte que señala Dios.

7^{MO} Momento: COLOQUIO

NOTA: El coloquio es un diálogo que se hace hablando como un amigo habla a otro, ya sea para pedir alguna gracia, ya sea reconociendo la fragilidad o el pecado o para comunicar sus cosas y queriendo consejo en ellas.
(El texto sugerido puede ser útil para el COLOQUIO).

LO QUE EL DESIERTO AGUARDA

El desierto es hermoso. Quien lo habita lleva sus reverberos en el alma. Más, para comprenderlo, no hay que darle tan sólo una mirada: hay que impregnar el cuerpo y el espíritu de su quietud en soledades áridas.

Para enraizar aquí, junto a la arena de lo que fuera río, tendrá que ser el hombre como planta, que al reto del ambiente se endurece horadando la tierra en busca de lugares más profundos donde se esconde el agua.

Acostumbrar la piel a que reciba la caricia del sol en llamaradas, oír la voz del campo, el polvo, el aire, aquí, donde hasta una pequeña flor atrapa al corazón con su sencillo color para darle aquella fuerza que despierta la esperanza.

(Cf. Adela Ayala)

8^{VO} Momento: EXAMEN DE LA ORACIÓN

Nota: Las siguientes interrogantes ayudan a centrar la experiencia vivida en la Oración.

- 1º) ¿Qué pasó en mí durante este Ejercicio?
- 2º) ¿A través de cuáles señales me habló Dios?
- 3º) ¿Qué quiero cambiar en mi vida?
- 4º) ¿Qué me distrajo en la Oración?
- 5º) ¿Qué me produjo desaliento o desconfianza durante la Oración?
- 6º) ¿Qué se quedó grabado en mí?

TERMINO LA ORACIÓN CON LA SIGUIENTE OFRENDA

Toma, Señor, y recibe toda mi libertad, mi memoria, mi entendimiento y toda mi voluntad; todo mi haber y mi poseer. Tú me lo diste, a ti, Señor lo devuelvo.

Todo es tuyo. Dispón de mí según tu voluntad.

Dame tu amor y gracia que ésta me basta. Amén.